

CARTA ABIERTA A J.M. DE LA FUENTE (y II)

En su nuevo artículo, del 6 de agosto sobre Gothlandia, Juan Manuel de la Fuente viene a responder a la carta abierta que yo le dirigí anteriormente, para contento de Valentín Velasco, ese buen amigo y ejemplar toledano, que se interesa por nuestra polémica.

Esta vez quiero, en primer lugar, disculparme por haberle atribuido a De la Fuente “faltar a la verdad” en vez de “estar equivocado”, cuando afirmaba que yo defendía ahora el paisaje de la Vega Baja para “curarme en salud” ante la falta de restos arqueológicos de interés. Tiene razón al quejarse de mi expresión: lo primero es mentir, y lo segundo, de buena fe, errar y esto último lo hacemos todos tanto... . Me permito aquí una autocita del año 1999 para que De la Fuente se convenza de que mi defensa del paisaje de la Vega Baja –arqueologías aparte– ni es de hoy, ni es oportunista, como él sostenía, equivocadamente, en su primer artículo. “El proceso de deterioro continúa y la ciudad histórica es muy frágil. Por ejemplo, aunque la recuperación de la Fábrica de Armas para la Universidad sea una excelente noticia, la contrapartida resulta socialmente muy costosa. Se trata de una nueva operación especulativa en la que el Ministerio de Defensa cede los inmuebles y una parte de los terrenos que posee en la Vega, a cambio de que el Ayuntamiento le otorgue edificabilidad a los restantes solares que ahí poseía. Como consecuencia desaparece lo poco que quedaba de la Vega como paisaje de protección y zona verde de esparcimiento, cuando estaba protegida por el planeamiento urbanístico vigente”.

Se refiere luego a “los comentarios negativos... sobre supuestos intereses económicos...”. Considerándolos una “puñalada barriobajera”. Aquí, creo, no lleva razón. En primer lugar, los intereses económicos que concurrían en la Vega Baja no eran supuesto, sino ciertos; y en segundo lugar, esos intereses (los de la Empresa Municipal y los de los promotores inmobiliarios), como es lógico, han condicionado la posición del Ayuntamiento y la de los compradores de los terrenos, que legítimamente han defendido lo suyo. No hice, por tanto, insinuación sospechosa, sino afirmación clara, de mero sentido común, que no descalificaba a nadie. Me limité a escribir que cuando uno defiende lo propio en cualquier debate, “quizás pierde la objetividad”. No hay en mis palabras puñalada alguna contra nadie; ni menos contra De la Fuente, a quien aprecio muy sinceramente.

Finalmente, no creo yo que la voluntad popular esté secuestrada, como afirma De la Fuente, porque El Corte Inglés y las viviendas se vayan a construir en un lugar distinto al de la Vega Baja. Pero, en cualquier caso, el hecho de que veinticuatro concejales hayan estado, en un momento dado, de acuerdo con desarrollar la Vega Baja, no significa necesariamente que tuvieran razón. Espero que a medida que pase el tiempo, quienes hoy, de buena fe, han defendido la edificabilidad de la Vega Baja se vayan convenciendo del acierto que ha supuesto impedirlo. Y que, entonces, participemos todos en esta feliz celebración, que no tiene más que un protagonista, la ciudad de Toledo, a la que tanto José Manuel De la Fuente como yo queremos apasionadamente.

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis